

ESPAÑA COLABORARA INTENSAMENTE EN LOS PROBLEMAS DE LA MIGRACION NACIONAL E INTERNACIONAL

Discurso del señor Sanz Orrio ante el Consejo del C. I. M. E., en Ginebra

El ministro de Trabajo español, señor Sanz Orrio, en la reunión del Consejo del C. I. M. E., celebrada en Ginebra, pronunció un discurso, en el que dijo, entre otras cosas:

"Nadie atribuirá a un mero impulso filantrópico el que representantes de treinta Gobiernos se reúnan periódicamente para estudiar los complejos problemas que suscitan los movimientos internacionales de población.

Hoy, la conciencia universal reconoce que los movimientos de población son factor de importancia para preservar la paz, para mantener la concordia, para estrechar vínculos entre países muy diversos, para transmitir usos y costumbres, para fomentar el progreso; a nadie se le oculta hoy que las migraciones bien ordenadas suponen intercambio de sangre, de cultura, de intereses materiales muy valiosos y de relaciones espirituales inestimables."

Después de aludir a la obra colonizadora de América, fuente de emigraciones, añadió:

"Todavía desde ciertas comarcas españolas las gentes emigran y atraviesan el Atlántico, más por vocación que por necesidad. Por ello, desde remota fecha y recogiendo tal impulso telúrico, nuestra legislación, fiel al pensamiento de los filósofos que fundaron el moderno Derecho Internacional, erige como el primero de sus preceptos la plena libertad de la persona para elegir el lugar donde quiera desarrollar sus actividades. Pero creemos que garantizar solo a los emigrantes la libertad para abandonar su patria sin prever la posibilidad de que encuentren obstáculos o restricciones que no puedan vencer por sí mismos, es casi como garantizar su fracaso o su repatriación a plazo fijo, o, al menos, una existencia preñada de amargas desilusiones.

El volumen de tales restricciones y obstáculos, la variedad e importancia de los servicios que la emigración comporta en nuestros días, exigen una acción internacional superior y más eficaz que los pactos bilaterales. Esta fue una de las razones por las que España se adhirió al C. I. M. E.

Más de un millón de europeos—y entre ellos medio centenar de miles de españoles—han recibido, en menos de diez años, la inestimable ayuda del Comité. Mas para que el C. I. M. E. pueda seguir su trayectoria, debe proyectar su misión futura con la amplitud, la elevación de miras y la certera previsión que exigen las críticas horas presentes y la inquietante perspectiva que ofrece el mundo. Por eso mi Gobierno presta gran atención al tema del fortalecimiento en la estructura, medios y fines del Comité, y se propone apoyar los cambios tendentes a la consecución de estos objetivos, puesto que ponderamos en todo su valor los beneficiosos resultados que pueden derivarse de una atinada distribución de las gentes que por impulso natural pretenden trasladarse allí donde las posibilidades de recursos o la existencia de unas condiciones favorables sean más propicias para su desarrollo y arraigo.

Por lo que a España se refiere, diré que tras de haber sobrepasado la dura necesidad de su estabilización económica ha iniciado resueltamente un vasto plan de desarrollo industrial y agrícola que implica no sólo profundos cambios en la estructura de la nación, sino también la creación, en unos quince años, de dos millones más de puestos de trabajo. Pero el peso de un censo demográfico que aumenta muy velozmente y que gravita, sobre todo, en amplios sectores de nuestra economía rural nos obliga a mantener un sistema elástico para encauzar los excedentes de población, pues aunque es

citación de nuestros operarios y técnicos, sean o no posibles emigrantes.

Personas bien capacitadas en éstos o en Centros similares de otros países de Europa son las que necesitan las Repúblicas iberoamericanas. Nosotros, una vez puestos en condiciones de satisfacer sus deseos, podremos orientar a nuestros compatriotas en su tradicional preferencia por la emigración hacia las "Américas", donde el español, desde hace siglos, ha sabido hallar su segundo hogar, su nueva patria. Tenemos muchas razones históricas y sociológicas para mantener vivo y pujante este flujo.

Pero también creemos que esta amplia tarea de asistir técnicamente a dichos países puede y debe realizarse sin descuidar la emigración a otras vastas y lejanas regiones cuya capital importancia económica y estratégica para todos nosotros no es necesario subrayar. Asimismo, esta Organización no debe olvidar sus misiones tradicionales, es decir, las concernientes a la preparación, transporte, acogida, colocación e instalación de los emigrantes y refugiados tal y como las describe su constitución.

En los planes que España está desarrollando actualmente puede preverse, en un plazo próximo, una intensa absorción interna de nuestros excedentes de pobla-

A B. C. JUEVES 18 DE MAYO DE 1961.

ción, que están siendo fijados en las nuevas industrias y mediante la colonización agrícola de áreas muy extensas y feraces. Sin embargo, con un concepto elevado de los deberes a que obliga la comunidad internacional, estamos preparando proyectos adecuados para facilitar soluciones a los países que necesiten de nuestra emi-

gración, bien sea para asegurar el potencial demográfico de las remotas regiones mencionadas, bien sea para incrementar la capacidad y la estabilidad de las naciones iberoamericanas.

Para terminar: la situación de la Europa de hoy es muy distinta a la que ofrecía cuando los trece Gobiernos fundadores crearon este Comité. Muchos de los países arruinados por la última guerra mundial se cuentan ahora entre los más prósperos del universo; la superpoblación de otros ha disminuido sensiblemente; han surgido organismos supranacionales al servicio de concepciones auténticamente revolucionarias, entre las que no es la menos importante la que propugna la libertad de circulación de la mano de obra, lo que está dando lugar a intensos movimientos migratorios intra-europeos que inciden en forma peculiar en las migraciones ultramarinas. Pero sigue latente el grave problema de los refugiados; se inicia amenazante el de los europeos desplazados de ciertas partes del mundo, la mecanización rural, las nuevas fuentes de energía y los continuos progresos de la automación continuarán liberando a multitud de operarios, especialmente en los países mediterráneos. De otra parte, subsiste la necesidad de fortalecer determinadas regiones de Ultramar y de prestar asistencia a ciertos Gobiernos, y, en consecuencia, a decenas de millares de trabajadores que, a su vez, requerirán la reunión con sus familias, una vez que hayan emigrado.

Por ello creemos en la exigencia de que este Comité despliegue sin demora una imaginación planificadora y ejecutiva, fundamentada en una clarividente visión del futuro, en una sólida decisión y en la más estrecha cooperación de sus miembros."